

— —————

— **DURAS** —

————— —————

PALABRAS

————— —————

DURAS

PALABRAS

CÓMO ENTENDER

PASAJES DIFÍCILES

DE LA BIBLIA

R.C. SPROUL

BH
ESPAÑOL®
BRENTWOOD, TENNESSEE

Duras palabras: Cómo entender pasajes difíciles de la Biblia

Copyright © 2025 por R. C. Sproul
Todos los derechos reservados.
Derechos internacionales registrados.

B&H Publishing Group
Brentwood TN, 37027

Diseño de portada: Ministerios Ligonier

Clasificación: 220.7
Clasifíquese: BIBLIA—COMENTARIOS / BIBLIA—CRÍTICA,
INTERPRETACIÓN, ETC. / BIBLIA—ESTUDIO Y ENSEÑANZA

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida ni distribuida de manera alguna ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos el fotocopiado, la grabación y cualquier otro sistema de archivo y recuperación de datos, sin el consentimiento escrito del autor.

A menos que se indique de otra manera, las citas bíblicas fueron tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. www.NuevaBiblia.com.

ISBN: 979-8-3845-0478-8

Impreso en EE. UU.
1 2 3 4 5 * 28 27 26 25

Contenido

Introducción	1
1 Sin orden y vacía (<i>Génesis 1</i>).....	3
2 Creada en seis días, Parte 1 (<i>Génesis 1-2; Éxodo 20</i>).....	9
3 Creada en seis días, Parte 2 (<i>Génesis 1-2</i>).....	15
4 Los hijos de Dios (<i>Génesis 6</i>)	21
5 El endurecimiento del corazón de Faraón (<i>Éxodo 7</i>).....	27
6 Fuego extraño (<i>Levítico 10</i>).....	33
7 La guerra santa (<i>Deuteronomio 20</i>).....	39
8 La mentira de Rahab (<i>Josué 2</i>)	47
9 Ojos ciegos y oídos sordos (<i>Isaías 6</i>).....	55
10 El Dios de la prosperidad y del mal (<i>Isaías 45</i>)	61
11 El discurso de Jeremías en el templo (<i>Jeremías 7</i>).....	67
12 Cuando lo amargo se vuelve dulce (<i>Ezequiel 2</i>).....	73
13 He aquí el día del Señor (<i>Amós 5</i>).....	77
14 ¿Robará el hombre a Dios? (<i>Malaquías 3</i>)	83
15 El pecado imperdonable (<i>Mateo 12</i>).....	89
16 Las apariencias no son todo (<i>Marcos 11</i>).....	95
17 ¿Por qué Jesús no sabía? (<i>Marcos 13</i>).....	99
18 Cuando las torres caen (<i>Lucas 13</i>)	105
19 Por los que el Padre ha dado (<i>Juan 17</i>).....	111
20 La lucha interna (<i>Romanos 7</i>).....	117
21 Vasos preparados para destrucción (<i>Romanos 9</i>).....	123
22 La autoridad de la enseñanza apostólica (<i>1 Corintios 7</i>).....	129

23	Cubrirse o no cubrirse (<i>1 Corintios 11</i>).....	135
24	El rapto de la Iglesia (<i>1 Tesalonicenses 4</i>).....	143
25	El hombre de pecado (<i>2 Tesalonicenses 2</i>).....	149
26	El peligro de la apostasía (<i>Hebreos 6</i>).....	155
27	¿Descendió Jesús al infierno? (<i>1 Pedro 3</i>).....	163
	Acerca del autor.....	169

Introducción

A menudo se habla del concepto de *duras palabras* en las Escrituras. Pero, ¿qué significa? ¿Qué hace que una palabra sea dura? Resulta que hay diferentes maneras en que una palabra puede parecernos dura. De hecho, las duras palabras de las Escrituras pueden dividirse en tres categorías diferentes.

En primer lugar, un pasaje de las Escrituras puede ser una dura palabra si nos parece un tanto severo en su orientación. En ese sentido, es difícil de «tragarse» porque sus afirmaciones pueden sacudirnos o estremecernos y herir nuestra sensibilidad, provocándonos repulsión. Leemos, por ejemplo, en el Antiguo Testamento que Dios ordenó que los israelitas instituyeran el *kjérem*, que tenía que ver con la destrucción total de la nación cananea —hombres, mujeres y niños— y eso nos parece muy duro y severo. Parece empañar el amor, la misericordia y la bondad de Dios. Decimos: «¿Cómo manejamos pasajes así? Son difíciles, son duros» porque son severos para nuestros sentidos. Esa es una categoría de duras palabras.

La segunda categoría de duras palabras engloba a las que son difíciles de entender. Es decir, nuestra interpretación de su significado es algo enigmática y problemática. Esas palabras son duras de entender, no por su severidad, sino porque nos resultan difíciles de comprender. Un ejemplo es gran parte de lo que enseña la Biblia sobre la soberanía de Dios y Su control soberano sobre el comportamiento humano, unido a la responsabilidad que tenemos como agentes volitivos y responsables de las decisiones que tomamos. ¿Cómo conjugamos estas dos cosas? Es difícil y por eso podemos llamar a esos pasajes duras palabras.

La tercera categoría, similar a la segunda, es una dura palabra que se ha vuelto polémica en la historia de la interpretación bíblica, normalmente por una de las primeras dos razones.

En este libro exploraremos algunas de las duras palabras más prominentes de las Escrituras. Sin embargo, quiero decir algo a modo de prefacio para recomendarte que estudies las duras palabras. Si existe una manera rápida de acelerar tu comprensión de las Escrituras es centrando la atención en las duras palabras. Cuando leas la Biblia y te encuentres con un texto que te moleste, no tienes por qué paralizarte y quedarte ahí para siempre. Sigue adelante, pero márcalo; si encuentras un pasaje que no entiendes, ponle una marca roja al lado y, más adelante, vuelve y concéntrate en esas marcas rojas. Di: «Esta es una porción de las Escrituras que no entiendo. Voy a dedicar especial atención a tratar de entender estos pasajes que son difíciles». Esa es una gran manera de aprender. Si te centras en los obstáculos que te impiden avanzar y vas eliminándolos uno a uno, comprenderás más.

Aún más importantes son los pasajes que perturban tus emociones y que te hacen decir cuando los lees: «No me gusta lo que la Biblia dice aquí». Pon una marca grande junto a los pasajes bíblicos que te enfadan, con los que discrepas a primera vista. Esos son los pasajes en los que necesitas enfocarte si quieres crecer rápidamente. Si lo haces, va a ocurrir una de estas dos cosas. Puede que descubras que la razón por la que ese texto te ha enfadado o ha herido tus sensibilidades es porque no lo entendías. Después de que profundices en él y lo examines, luego de leer recursos al respecto y comprender mejor lo que significa, puede suceder que tu problema se resuelva, que puedas seguir adelante y que, en el proceso, haya aumentado tu visión y tu entendimiento.

Pero supongamos que revisas todos los recursos, examinas el texto con cuidado, y descubres que lo entendiste correctamente, pero aun así te molesta y no te agrada. Por ejemplo, puede que leas: «Mujeres, estén sujetas a sus maridos...» (Col. 3:18) y digas: «Eso no me agrada». Coloca tres marcas junto a ese pasaje porque tu reacción significa una de estas dos cosas. O bien está equivocado el autor bíblico que escribió esas palabras —en este caso, el pensamiento de Pablo sería incorrecto y Pablo debería cambiar— o tus ideas son las incorrectas porque mientras tú estás siendo crítico con las Escrituras, las Escrituras están siendo crítica contigo.

Si quieres crecer en la gracia y en la santificación, encuentra las áreas donde tienes una actitud crítica para con Dios. Puede ser que esas sean las áreas donde necesitas cambiar tu forma de pensar y tu vida.

Sin orden y vacía

Génesis 1

Al considerar las duras palabras de la Biblia, comencemos con el Antiguo Testamento. De hecho, empezaremos en la página 1, con el primer capítulo de Génesis, y analizaremos un texto controversial que aparece nada más ni nada menos que en el segundo versículo de las Sagradas Escrituras.

Observemos, pues, Génesis 1:2. Para enmarcarlo en su contexto, es necesario que leamos el versículo 1 antes que el versículo 2. Génesis comienza con estas palabras: «En el principio Dios creó los cielos y la tierra». Ese es el versículo 1. Las palabras duras o el versículo controversial siguen de inmediato en el versículo 2: «La tierra estaba sin orden y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo». Ahora, esa solo es la primera parte del versículo 2. Este es el resto del versículo: «Y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas». El primer segmento de Génesis 1:2 es donde encontramos nuestras palabras duras; son duras debido a la controversia en torno a su interpretación.

De hecho, hay dos controversias vinculadas a la interpretación de Génesis 1:2. La primera tiene que ver con la tercera palabra del versículo. En la Nueva Biblia de las Américas, leemos: «La tierra estaba sin orden». Sin embargo, en la ya antigua *Biblia Anotada de Scofield* hay una nota que da a entender que el versículo debería traducirse de esta manera: «La tierra *llegó a estar* sin orden y vacía». De inmediato

resalta la diferencia de sentido entre esas dos interpretaciones. Una cosa es decir que la tierra *estaba* sin orden y vacía, y otra muy distinta es decir que la tierra *llegó a estar* sin orden y vacía, ya que se presume que, si llegó a estar sin orden y vacía, debe haber existido otra cosa antes para que llegara a estar así.

A partir de esa interpretación, la *Biblia Anotada de Scofield* construyó una teoría de interpretación bíblica que condicionó la forma de abordar todo el libro de Génesis. Esa teoría ha recibido dos nombres. La visión común es la que llamamos *teoría de la brecha*; un término más técnico para aludir a ella es la *hipótesis de la restauración*. La hipótesis de la restauración es precisamente eso: una hipótesis. Es un intento especulativo por explicar ciertos problemas importantes que surgen al armonizar el relato bíblico de la creación con algunas teorías modernas que sostienen que el universo surgió a partir de materiales primitivos. También la llamaron *teoría de la brecha* porque propone que un solo versículo del libro de Génesis alude a la obra inicial de creación divina, y ese es el versículo 1. Ahora, obviamente el libro de Génesis no tiene título en el manuscrito original. No se llama Génesis; ese es el título que, a lo largo de la historia, le añadieron los judíos y luego los cristianos cuando establecieron los nombres de los libros del canon. Estamos acostumbrados a pensar que el libro de Génesis tiene ese nombre porque se encarga de enseñarnos sobre el origen del universo, el génesis del universo en que vivimos. Si aceptáramos la teoría de la brecha, diríamos que un solo versículo del libro de Génesis se refiere a la obra original de creación divina: Génesis 1:1. Lo que aparece después a partir del versículo 2 no sería un relato de la creación original del universo, sino de la recreación o regeneración de una creación que había caído en un estado de caos. Por lo tanto, quizá sería mejor decir que el libro de Génesis es *el libro de Regénesis*. La idea es que hay una brecha histórica entre el versículo 1 y el versículo 2. La brecha, que podría durar varios millones de años, o incluso miles de millones de años, significaría que lo que leemos sobre los seis días de la creación original no se refiere a la obra original de Dios, sino a los seis días de la recreación.

Antes de seguir considerando todo esto desde la óptica de la interpretación, quisiera decir algo sobre los motivos por los que surgió esta

hipótesis. Una de las grandes razones por las que a la gente le cuesta aceptar la fiabilidad de las Sagradas Escrituras es el ataque contra la fiabilidad de la descripción bíblica de la creación a la luz de las teorías científicas modernas, en particular las que están relacionadas con la edad de la tierra. Hoy en día, incluso dentro de la comunidad cristiana, hay un debate continuo respecto a la antigüedad de la tierra. ¿Fue reciente el origen de la tierra, digamos hace unos seis mil años? ¿O tiene razón la mayoría de los astrónomos y científicos modernos, que afirma que la creación del universo ocurrió entre quince mil y dieciocho mil millones de años atrás? Esta discrepancia es enorme, y los cristianos suelen involucrarse en debates respecto a la edad de la tierra. Incluso el mundo evangélico está dividido entre los que creen en una tierra vieja y los que creen en una tierra joven.

La teoría de la brecha resuelve convenientemente el dilema de la edad de la tierra diciendo que la Biblia solo en un versículo alude a la creación original, que pudo haber ocurrido hace miles, millones o miles de millones de años, y que lo que se describe en el resto de Génesis 1 —la restauración de una creación que había experimentado una caída catastrófica y devastadora entre el versículo 1 y el versículo 2— es mucho más reciente. En la literatura poética posterior que encontramos en los profetas y en el libro de Job, hay alusiones a la perturbación cósmica que se experimentó en el cielo debido a la caída de Satanás. En Génesis 1:1, tenemos la creación original donde todo era bueno; luego viene una brecha en que ocurre esa catástrofe cósmica por la caída de los ángeles y de Satanás; el universo se arruina y, por último, Dios repara el daño a partir del versículo 2. Si eso fuera así, leeríamos sobre la reparación del daño en el resto de los primeros capítulos de Génesis.

Desde una perspectiva literaria, este asunto prácticamente depende de la interpretación del verbo hebreo. En casi todas las traducciones de la Biblia, el verbo se traduce con la palabra española «estaba», pero según la teoría de la brecha o la hipótesis de la restitución, debería traducirse como «llegó a estar». La palabra «estaba» aludiría al estado del planeta en el aspecto inicial de la creación y, como ya mencioné, la frase «llegó a estar» sugeriría que hubo un cambio drástico. El verbo utilizado aquí aparece cientos de veces en la Biblia y en todos los diccionarios hebreos

su significado principal es «estaba». Ahora, es cierto que en menos del uno por ciento de los casos en que aparece esta palabra en el hebreo, puede traducirse, y a veces se traduce, con la frase española «llegó a estar» (aunque eso es inusual). Por lo tanto, cuando el traductor aborda un pasaje que utiliza esta palabra, en verdad tiene la opción de traducirla como «estaba» o como «llegó a estar». Cuando ocurre eso, el procedimiento normal en la traducción bíblica es usar el significado primario y más común del término a menos que existan razones de peso para utilizar el otro significado. Esas razones de peso por lo general están en el contexto inmediato del texto o en el contexto más amplio del uso bíblico de las palabras.

En este caso, la razón por la que algunos prefieren usar la frase «llegó a estar» en vez de «estaba» no tiene mucho que ver con el contexto inmediato, aunque lo incluye y hablaré de eso en un momento. Pareciera que la motivación principal aquí es el problema filosófico contemporáneo de reconciliar la idea de una tierra joven y una fecha de creación reciente con las afirmaciones científicas contrarias. Por muy bueno que sea ocuparse de la apologética, esa no es una razón de peso para traducir el texto de esa forma. La traducción debe ajustarse a las exigencias del contexto y no a otros intereses que puedan llevarnos a variantes cuestionables desde el punto de vista lingüístico o hermenéutico.

Sin embargo, los partidarios de la teoría de la brecha sí apelan al contexto para respaldar la traducción de «llegó a estar». Recordemos que la teoría de la brecha afirma que la tierra «llegó a estar» sin orden, que «llegó a estar» vacía y que «llegó a estar» oscura con respecto al abismo. Sus defensores analizan el texto y sostienen que estaría de alguna manera por debajo de la dignidad de Dios crear algo en un estado de desorden, en tinieblas y vacío, en especial porque estos tres términos que describen el vacío, las tinieblas y el desorden no evocan una imagen de orden y armonía, sino de una creación siniestra, amenazante y caótica que solo es vencida cuando el Espíritu Santo realiza la obra transformadora de moverse sobre las aguas del abismo y darle sustancia al vacío, luz a las tinieblas y orden al desorden.

En los mitos de creación de otras culturas del Medio Oriente (por ejemplo, Babilonia), encontramos el tema común de que el universo llegó

a existir debido a una lucha cósmica primitiva entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal, entre las fuerzas de las tinieblas y las fuerzas de la luz. La principal imagen poética o mitológica es la de los dioses luchando con un monstruo marino primitivo que vivía en el abismo de las profundidades. Si seguimos una línea similar, podríamos pensar que el relato bíblico de la creación habla de una caída catastrófica que sumió al mundo en un caos en que la serpiente antigua, Satanás, gobernaba sobre las cosas. Luego oímos de la victoria de Dios sobre las fuerzas del caos, sobre las fuerzas de Satanás, sobre el monstruo marino que vive en el abismo y así sucesivamente. Ese es otro motivo por el que algunos afirman que hay una brecha entre Génesis 1:1 y 1:2.

La interpretación bíblica clásica e histórica de Génesis 1:2 es que no solo describe el caos o un mal amenazador y siniestro que formaba parte de la creación original, sino que, como dijeron Martín Lutero, los reformadores y otros teólogos a lo largo de la historia, Génesis 1:2 no es más que la descripción de la obra de creación divina, que aún no había recibido orden y estaba incompleta. La idea central del versículo 1 alude a la obra original de creación divina y según el relato bíblico de esa creación inicial, antes de que Dios separara las tinieblas de la luz y antes de que creara lumbreras como el sol, debe haber habido tinieblas. Antes de que llenara la tierra con reptiles, aves, peces, animales, plantas y el resto de las criaturas, debe haber existido una especie de vacío, y el predominio del agua sería consistente con lo que incluso hoy entendemos sobre la manera en que está diseñado el mundo. Si observamos el planeta Tierra desde una nave espacial o vemos una fotografía tomada desde el espacio exterior, resulta obvio que el color de nuestro planeta es el azul, lo que refleja la gran cantidad de agua que cubre el globo. Según la interpretación histórica, Génesis 1:2 no describe una batalla cósmica entre Dios y una fuerza del mal o de las tinieblas opuesta y equiparable a Él, sino que simplemente se refiere a las fases iniciales de la creación divina, que luego se presentan con mayor detalle en el resto del capítulo. Este es el marco general inicial de la creación, el bosquejo, por así decirlo, antes de que se completen los detalles.

Estoy seguro de que la controversia en torno a la creación seguirá siendo intensa. Por el momento, es útil entender esta controversia en

específico y los motivos por los que la gente se preocupa por ella. Sin lugar a duda, la teoría de la brecha es una interpretación posible de Génesis 1:2. Sin embargo, estoy convencido de que, aunque sea posible desde el punto de vista literario e incluso desde el punto de vista teológico, en realidad no hay razones de peso para adoptarla.

Al analizar problemas como los que encontramos en los primeros capítulos de Génesis, tenemos que ser cautelosos y pacientes. Debemos estar conscientes de que es probable que, en nuestra cultura contemporánea, el punto de las afirmaciones del cristianismo más atacado por el mundo secular sea la cuestión fundamental de la creación. En la historia de la filosofía, una de las razones por las que la Iglesia cristiana gozó de mucha credibilidad intelectual en la Edad Media y en el sistema universitario medieval europeo, incluso entre los que no profesaban tener fe en el cristianismo, era que los filósofos seculares de la época creían que era difícil eludir la conclusión de que algo debe haber creado este universo. Por lo tanto, no es sorprendente que el blanco central del escepticismo contra el cristianismo, incluso contra la religión en general, sea la creación. Si podemos eliminar la idea del Creador, el resto del mensaje de las Escrituras colapsa.

Creada en seis días, Parte 1

Génesis 1-2; Éxodo 20

En este capítulo, hablaremos de una dura palabra que causa mucha controversia, no solo entre la Iglesia y los filósofos seculares, sino también entre los profesantes del cristianismo. Este gran punto divisorio es si el universo fue creado en seis días de veinticuatro horas. ¿Debemos creer que el mundo comenzó a existir en seis días literales o hay otra forma de entender el marco temporal de la creación? Una pregunta estrechamente ligada a este asunto es la de cuán reciente es el origen del universo y la aparición de la vida humana en este planeta. Para comenzar, examinaremos un texto que no está en Génesis sino en Éxodo, donde vemos una referencia al día de reposo en los Diez Mandamientos. Éxodo 20:8-10 dice: «Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es día de reposo para el SEÑOR tu Dios. No harás en él trabajo alguno, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que está contigo». El versículo más relevante es el 11: «Porque en seis días hizo el SEÑOR los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay, y reposó en el séptimo día. Por tanto, el SEÑOR bendijo el día de reposo y lo santificó».

Aquí tenemos una clara afirmación de que el universo fue creado «en seis días». En la historia de la creación de Génesis 1 y 2, encontramos más

detalles de los días de esta obra de creación. En 1:3-5, leemos: «Entonces dijo Dios: “Sea la luz”. Y hubo luz. Dios vio que la luz era buena; y Dios separó la luz de las tinieblas. Y Dios llamó a la luz día y a las tinieblas llamó noche. Y fue la tarde y fue la mañana: un día». En el resto de la historia de Génesis, leemos sobre lo que ocurre en el segundo día, el tercer día, el cuarto día y así sucesivamente. La pregunta es qué significa la palabra «día» en el relato de Génesis. Durante la mayor parte de la historia de la Iglesia, los cristianos pensaron que estos versículos sobre la creación debían interpretarse de forma literal como parece sugerir el texto, que la obra de creación se completó en seis días o en seis períodos de veinticuatro horas.

En el siglo XVI, cuando se produjo la Revolución de Copérnico, se inventó el telescopio y aumentó nuestra capacidad de entender el movimiento de los planetas y otros aspectos de la astronomía, algunas personas comenzaron a cuestionar el concepto de la creación en seis días literales. Resulta interesante notar que algunos de los mejores eruditos cristianos del siglo XVI, entre ellos los reformadores Martín Lutero y Juan Calvino, ridiculizaron la teoría copernicana del heliocentrismo, es decir, que el sol y no la tierra es el centro de nuestro sistema solar. Pensaban que esa nueva postura que estaba surgiendo en la comunidad científica era un ataque contra la integridad de las Escrituras. No fue solo la Iglesia Católica Romana la que condenó a Galileo y a sus colaboradores por asumir esa postura, sino que los reformadores también rechazaron esa opinión. Aunque la mayoría de los cristianos han renunciado a la idea del geocentrismo (que el planeta Tierra está en el centro del universo), todavía hay algunos que la defienden.

Parte del problema es que, si el universo fue creado en seis días y Adán fue creado al final del sexto día, seguido por el resto de la historia bíblica de las generaciones de Adán, nada de esto parece sugerir que la historia humana se remonte a millones de años. En los campos de la arqueología y la antropología parece que cada seis meses se descubren nuevos restos de un ancestro humano más antiguo. Pareciera que la fecha de los albores de la aparición del ser humano retrocede un millón de años cada vez que encuentran un fragmento de cráneo o algo por el estilo.

Hay formas de datación modernas como los métodos geológicos, que se basan parcialmente en la estratificación de la corteza terrestre y la datación por carbono 14. Quizá lo más importante de todo es que se están usando métodos astrofísicos para datar la tierra. Eso se volvió muy técnico y bastante fascinante cuando surgió la triangulación como método para discernir la distancia entre las estrellas y nuestro sistema solar. Ya consideramos como ley que la velocidad de la luz es de 300 000 km (186 500 mi) por segundo y, si usamos los métodos modernos para medir las distancias y el tiempo, descubrimos que la estrella más cercana a nuestro sistema solar está a casi 4,5 años luz de distancia. Un año luz corresponde a la distancia que recorre la luz en un año. Para entender cuán lejano es un año luz, podemos pensar al respecto usando términos más terrestres. La tierra tiene una circunferencia de unos 40 000 km (24 800 mi). Dar la vuelta al mundo en ochenta días ya no es difícil, pero la luz puede viajar alrededor del mundo unas siete veces y media por segundo. Ahora imagina lo lejos que puede llegar en todo un año algo que viaja a esa velocidad. La estrella más cercana está tan distante que la luz que viaja desde ella se demora unos cuatro años y medio en llegar aquí. Literalmente, existen miles de galaxias y miles de millones y billones de estrellas, y la luz que hoy vemos de las estrellas más distantes comenzó a viajar hace millones o tal vez miles de millones de años. Creo que, sobre todo, este método de datación astrofísica es el que lleva a los científicos modernos a concluir que el universo es mucho más antiguo que unos cuantos miles de años. Debe tener entre doce y quince mil millones de años para armonizar con el movimiento de la luz y otros datos similares.

Un hombre llamado Hugh Ross escribió un libro con perspectiva cristiana en que defendía la teoría de que la tierra es muy antigua en base a la postura astrofísica. Quizá muchos conozcan el libro del profesor Ross, que me pidió que leyera el manuscrito y escribiera mi opinión. Escribí una opinión bastante amable en la que dije que era un estudio fascinante e interesante, el cual yo pensaba que era valioso que los cristianos leyeran y consideraran, aunque no concordaba con mucho de lo que estaba escrito en él. Nunca en la vida había recibido tantas cartas como las que me enviaron protestando contra esa opinión.

Una vez vi una película fascinante sobre la erupción del monte Santa Helena en 1980. Esa erupción aplanó miles de acres de terreno y convirtió árboles gigantescos en mondadientes. Luego los científicos fueron al lugar de los hechos y encontraron algo sumamente interesante. Descubrieron que alrededor de la base del volcán la corteza terrestre estaba estratificada de un modo análogo a la estratificación que vemos en otras regiones del mundo. Desde la perspectiva geológica uniformista, se suponía que era necesario que transcurrieran millones de años, si no miles de millones de años, para que se formara esa estratificación. Esa película mostró que el mismo fenómeno podía producirse en breves momentos debido a una alteración catastrófica.

Sin embargo, cuando hablamos de la edad de la tierra, no solo estamos frente a deducciones basadas en la estratificación de la tierra, sino que, como dije, también estamos frente al fenómeno del carbono 14 y de la datación astrofísica. Hay muchos elementos distintos que parecen apuntar a una tierra vieja.

Los que afirman que la tierra es joven tienen respuestas para todas estas preguntas. En los albores del debate se usaron argumentos un tanto estrafalarios para anular la evidencia de los fósiles que parecían indicar que había habido un período largo de deterioro, compactación, etc. Recuerdo que hace algunas décadas leí una teoría que indicaba que cuando Dios creó el universo, el diablo esparció fósiles por todas las capas de la tierra para engañar a las personas e impedir que creyeran en la fiabilidad de las Escrituras. El problema de ese argumento es que, en un sentido hipotético, es posible, pero nadie podría demostrar que es correcto. Es como cuando alguien defiende la existencia de los fantasmas. Alguien podría decir que cree en los fantasmas y otra persona podría responder que esa creencia es inválida porque nunca hemos podido verificar que los fantasmas existen de forma científica y empírica. La primera persona podría decir que la razón por la que no hay evidencia es que los fantasmas nunca aparecen en presencia de los científicos porque adolecen de una alergia innata a ellos. ¿Cómo puedes responder a un argumento así? No puedes refutarlo ni confirmarlo. Por ende, básicamente no tiene valor. Decir que Satanás podría haber sembrado fósiles cuando la Biblia

no indica que Satanás hizo eso y no tenemos motivos para creerlo es básicamente un argumento inútil.

¿Qué es lo que impulsa este debate en torno a la edad de la tierra? ¿Por qué a la gente le preocupa tanto? Es porque tiene que ver con la fiabilidad de las Escrituras. Cuando comencé a trabajar en la docencia universitaria varios años atrás, di clases en una universidad cristiana donde había tantos alumnos que teníamos que hacer las clases en la capilla. La Biblia que usaba para enseñar el Antiguo Testamento era la Biblia del púlpito, y cuando la abrí en Génesis 1:1 el primer día de clases, en la parte superior de la página leí: «Génesis» y luego, en letras grandes: «4004 a. C.». Como es obvio, yo sabía que esa fecha no se encontraba en el texto de las Sagradas Escrituras. ¿Por qué estaba escrita en la primera página de esa Biblia? En el siglo XIX, el arzobispo James Ussher intentó calcular el día de la creación analizando las tablas genealógicas que se encuentran en la Biblia. Le asignó un número determinado de años a cada generación y, de esa forma, calculó la fecha de la creación retrocediendo con la ayuda de esas tablas genealógicas. Su conclusión fue que el universo había sido creado el año 4004 a. C.

Toda una generación se convenció de que eso era cierto, y cuando los científicos comenzaron a decir que la tierra tenía más de seis mil años, las personas sintieron la obligación moral de refutar esa afirmación para defender la fecha de Ussher, fecha que no aparece en las Sagradas Escrituras. Si las Escrituras no determinan la fecha de la creación y todos los intentos por determinar esa fecha a partir de las Escrituras son claramente especulativos, ¿por qué gastamos toda esta energía en tratar de defender una fecha específica cuando la Biblia no menciona ninguna? Quizá digas que es posible que Ussher se haya equivocado en unos pocos miles de años. Las genealogías hebreas podrían ser selectivas e incluir brechas, incluso brechas extensas y amplias, lo que explicaría parte de la divergencia. La Biblia nunca dice que nos está entregando la historia completa de la raza humana. Sin embargo, incluso si consideramos esos factores, no podríamos explicar la diferencia entre decir que la tierra tiene miles de años y afirmar que tiene millones de años.

Volvamos a la pregunta de los seis días. Repito que una de las consideraciones más importantes tiene que ver con la pregunta de la edad de

la tierra. Muchas personas piensan que aquí está en juego la credibilidad y fiabilidad de las Sagradas Escrituras. Algunos creen que la autoridad de la Biblia se sostiene o cae con una tierra joven y una fecha de creación reciente.

Al abordar preguntas controversiales y difíciles como esta, es importante recordar que cuando las personas de la Iglesia debaten estos asuntos, el debate ya no es entre los que creen en la Biblia y los que no creen en la Biblia. Los que son conservadores y ortodoxos en su visión de las Escrituras, los que creen en la inspiración, infalibilidad e inerrancia de la Biblia, están divididos en torno a este asunto. La pregunta no es si la Biblia es cierta o no; la pregunta es qué es lo que la Biblia realmente enseña.

Creada en seis días, Parte 2

Génesis 1–2

En el último capítulo, analizamos el acalorado debate que ha surgido respecto a la edad de la creación. ¿Fue el origen de la tierra relativamente reciente o debemos datarlo entre doce y quince mil millones de años atrás? Este punto específico está estrechamente vinculado a la pregunta de cómo debemos entender la referencia a los seis días de la creación del libro de Génesis. Estas preguntas están relacionadas, pero no son del todo idénticas. Como ya mencioné, hasta que se produjo la Revolución de Copérnico en el siglo XVI, la tradición de la Iglesia había interpretado los días de la creación de los primeros capítulos de Génesis como períodos históricos de veinticuatro horas. De allí en adelante, ha habido mucho debate en torno a la interpretación de esos versículos.

Vamos a establecer los límites del debate, ya que a veces es difícil ceñirnos a lo que de verdad estamos discutiendo. Por un lado, existen personas que están convencidas de que la Biblia es un simple producto de la ingenuidad y percepción humana, que el libro de Génesis es un intento primitivo de los hebreos por explicar el mundo que encontramos, una enseñanza mitológica de alcance y estilo similar al de otras cosmogonías o teorías mitológicas sobre el origen del universo como la *Epopéya de Gilgamesh* y otras fuentes de ese tipo. Además, en el siglo XX hubo

algunos teólogos que respondieron al escepticismo radical del siglo XIX y asumieron una visión más elevada de las Escrituras, pero que seguía siendo inferior a la postura ortodoxa de su inspiración divina y su infalibilidad. Por ejemplo, el teólogo neoortodoxo Karl Barth dejó abierta la posibilidad de que hubiera leyendas y mitos en el contexto de las Escrituras. Barth estaba dando una charla en los Países Bajos y, durante la discusión posterior, un asistente le hizo esta pregunta respecto a la historia bíblica de la caída: «¿De verdad habló la serpiente?». Barth contestó: «¿Qué dijo la serpiente?». En otras palabras, estaba diciendo que no importa si hubo o no una serpiente real que habló, pues eso es irrelevante para el mensaje teológico de las Escrituras y lo que en verdad importa es el mensaje, lo que la serpiente dijo y lo que eso significó para la historia de Adán y Eva.

Desde luego, los partidarios de la escuela neoortodoxa suelen negar la historicidad de la caída y que Adán y Eva hayan sido personajes históricos, y eso sin siquiera mencionar a la serpiente. Por lo tanto, esta escuela filosófica dice que la Biblia contiene errores históricos, errores de evaluación científica, pero que lo importante en las Escrituras es su tema y mensaje de redención. Afirman que estos detalles históricos no deberían preocuparnos. Sin embargo, desde la perspectiva más conservadora, hay un fuerte compromiso por mantener la visión tradicional de la Biblia, la cual se esfuerza por ser fiel a la alta visión de las Escrituras que transmitió Jesús y leal a la propia Escritura, que afirma ser la Palabra de Dios. La premisa básica es que, si es la Palabra de Dios, no puede cometer errores históricos. Lo que está en juego en el modo en que abordamos la cuestión de los días del libro de Génesis de verdad es muy importante.

Otro aspecto involucrado en esta disputa es el tema de la hermenéutica, que es la ciencia de la interpretación bíblica. La hermenéutica conlleva establecer y aplicar las reglas fundamentales para interpretar los documentos escritos de las Escrituras (cómo debemos abordar las palabras, cómo aplicamos las definiciones de los vocablos, etc.). Una de las subdivisiones de la hermenéutica muy importante para la interpretación bíblica es el *análisis de género literario*. El *género* alude a la forma o al tipo de literatura que se está analizando. Por ejemplo, las reglas para interpretar la poesía son distintas a las reglas que usamos para interpretar la narración histórica; es así porque son formas de literatura distintas.

Por lo tanto, antes de interpretar un pasaje de la Biblia o de cualquier otro libro, debemos identificar su forma o género literario.

Todo se complica cuando preguntamos si debemos interpretar los primeros capítulos de Génesis de forma literal. Cuando la gente me hace esa pregunta, mi respuesta estándar, que es un tanto impactante para muchos, simplemente es: «Por supuesto. ¿Qué otro método podríamos usar para interpretar el primer capítulo de Génesis? Creo que tenemos la obligación de interpretar toda las Escrituras de forma literal». Con frecuencia, cuando las personas me hacen esa pregunta, la plantean con un tono negativo: «R. C., tú no interpretas la Biblia de forma literal, ¿cierto?», como si fuera ignorante, ingenuo y simple por interpretar las Escrituras de forma literal. Me gusta desconcertarlas y decirles: «Sí, supongo que soy tan simple e ingenuo que hago eso». Sin embargo, después me doy cuenta de que debo interpretar correctamente su pregunta y por lo general descubro que esa gente tiene un concepto de lo que significa interpretar la Biblia de forma literal que es totalmente distinto al mío. Interpretar la Biblia de forma literal es interpretarla según la manera en que está escrita. Eso es lo que los reformadores designaron como el *sensus literalis* o «el sentido literal» de las Escrituras. Significa que interpretas los sustantivos como sustantivos, los verbos como verbos, la poesía como poesía, las epístolas como epístolas, los relatos históricos como relatos históricos y así sucesivamente.

Eso nos lleva a retomar la pregunta sobre la forma literaria de los primeros capítulos de Génesis. Por lo general, la gente apela a la interpretación literal de Génesis para insistir en que la palabra hebrea *yom*, que se traduce como «día», alude simple y exclusivamente a un período de veinticuatro horas. Sin embargo, también hay otras maneras de entender esta palabra clave y el resto de la historia de la creación. Observaremos tres posibilidades importantes.

La primera posibilidad es que, al hablar de la creación en seis días, la Biblia se refiera a seis períodos de veinticuatro horas. Así como nuestro día consiste en un ciclo de veinticuatro horas, con mañana y tarde, eso es lo que se quiso transmitir en el relato de la creación. Eso es lo que la Biblia pretende enseñar y siempre ha pretendido enseñar: que, en seis días, Dios completó toda la obra de creación.

La segunda manera de interpretar todo esto es usar el significado más amplio del término hebreo *yom*, que podría no referirse a un simple período de veinticuatro horas, sino a un período de tiempo mucho más largo, pero indefinido. Por ejemplo, usamos el término en un sentido más amplio cuando decimos: «En mis días, las cosas eran distintas a hoy». En ese caso, no estamos distinguiendo entre veinticuatro horas y seis millones de años, pero sí estamos usando el término «mis días» para aludir a «mi generación» o a «mi juventud». Sabemos con certeza que, en hebreo, el término «día» puede y suele usarse con ese sentido amplio e inespecífico. Por lo tanto, muchos han usado ese sentido para evitar algunos de los problemas que la historia de la creación supuestamente tiene con la ciencia de hoy en día. Sin embargo, el «día» de las etapas de la creación –según los científicos modernos– sería de miles de millones de años, así que, en realidad, es poco el consuelo que puede brindarnos esta interpretación menos específica de la palabra hebrea traducida como «día».

La tercera postura me resulta un tanto fascinante pues, a primera vista, usa el término *yom* o «día» como un período de veinticuatro horas, pero en realidad utiliza la palabra de un modo impresionante y metafórico. A mediados del siglo xx, un erudito neerlandés del Antiguo Testamento llamado Herman Nicolaas Ridderbos analizó la forma literaria de estos capítulos de Génesis y concluyó que están ordenados de un modo literario peculiar que se ajusta más al género dramático que a la narrativa histórica normal. Ridderbos contribuyó al desarrollo de la *hipótesis del marco*, que ha experimentado varias modificaciones posteriores. La hipótesis sugiere que el libro de Génesis habla de la creación del universo en seis etapas definidas, como si fuera una obra teatral de seis actos. El marco literario de esta descripción dramática y figurada de la creación está determinado por la frase «y fue la tarde y fue la mañana: el ___ día». Se cree que estas referencias a los días son, en cierta medida, alusiones a los actos de una obra teatral de seis actos o una descripción figurada de la obra de creación. Algunas personas objetan este método y dicen que implica un rechazo de la autoridad bíblica. No obstante, sea correcta o incorrecta, esta hipótesis tiene el fin de preguntar cuál es la forma literaria que encontramos en los primeros capítulos de Génesis.

Esta postura me parece fascinante porque no se basa en una visión baja de las Escrituras. Simplemente se esfuerza por identificar correctamente el formato y la estructura literaria de Génesis, que no es algo sencillo de discernir a simple vista. Por ejemplo, en los primeros capítulos de Génesis hay elementos que parecen muy consistentes con la literatura histórico-narrativa común y corriente. A modo de ilustración, podemos decir que cuando la Biblia describe el huerto de Edén, lo sitúa con relación a ciertos ríos históricos conocidos como el Éufrates, y las referencias a sitios geográficos reales por lo general son marcas de la literatura histórico-narrativa. Entre los personajes de este evento están Adán y Eva, que luego aparecen incluidos en las tablas genealógicas del Antiguo y el Nuevo Testamento, lo que constituye un firme argumento para pensar que los escritores bíblicos creían que Adán y Eva fueron personas reales e históricas. En la superficie, hay claros elementos de la literatura histórico-narrativa normal para los que hay que aplicar las leyes normales del análisis literario.

Por otro lado, cuando el huerto de Edén es descrito en Génesis, leemos que contiene el árbol de la vida. ¿Hay algún otro huerto donde encontremos un árbol de la vida? Es una especie de elemento fantasioso que hallamos junto a los elementos histórico-narrativos. El hecho de que la historia de la creación mezcle elementos de esta manera ha llevado a algunos estudiosos que tienen en alta estima las Escrituras a concluir que el relato pertenece a un género literario singular.

La idea principal de la hipótesis del marco es que el universo no llegó a existir por un accidente cósmico, sino que es claro que fue creado por un Dios soberano. Esa afirmación no contiene ninguna ambigüedad. Además, la creación ocurrió en etapas ejecutadas de forma sucesiva dentro de un marco de seis actos. Según la hipótesis del marco, el recurso literario usado para señalar esas etapas es la aparición de las palabras «tarde» y «mañana» al final de cada día. Aceptar esta postura no necesariamente implica un abandono de la autoridad de las Escrituras.

El debate respecto a los días de la creación conlleva intentar armonizar una afirmación de las Sagradas Escrituras con los juicios emergentes de la investigación científica. Ya hemos visto en el pasado que, como cristianos, estamos convencidos de que la propia Biblia enseña que Dios

no solo revela Su verdad mediante las Escrituras, sino también por medio de la naturaleza y de lo que conocemos como revelación general. La revelación que Dios entrega en un lugar jamás contradice la revelación que Él ofrece en otro lugar. Todo lo que revela en la naturaleza es consistente con lo que revela en la Biblia, y lo que revela en la Biblia es consistente con lo que revela en la naturaleza. A veces, nuestra interpretación de lo que Dios revela en la naturaleza es incorrecta y se corrige cuando entendemos con mayor claridad lo que se enseña en las Escrituras. Pero también puede ocurrir lo contrario: a veces reconocemos que lo que Dios nos entrega en la naturaleza corrige una interpretación errada de la Biblia, que es lo que yo creo que ocurrió en la Revolución de Copérnico del siglo XVI. Siempre debemos estar abiertos a la posibilidad de que tengamos que corregir nuestra interpretación de las Escrituras por lo que comprendemos debido a la revelación divina en la naturaleza.